

## EL ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO POLITICO EN GRAN BRETAÑA

Los especialistas norteamericanos que usan la expresión «comportamiento político» (*political behaviour*) como término técnico en conexión con un muy determinado intento de observación y análisis de los fenómenos políticos, no han hallado todavía eco alguno en la otra orilla del Atlántico. Yo no tengo noticia de ningún investigador británico de cuestiones políticas que se defina a sí mismo como especialista en «comportamiento político». Verdad es que si esta expresión, «comportamiento político», se toma en su sentido más amplio —es decir, con referencia a estudios basados principalmente en la observación de lo que en realidad dicen y hacen los habitantes de un país, sobre todo *en masse*—, hay que decir que el intento no ha sido totalmente desatendido. Pero sería inútil negar que el desarrollo de ese tipo de investigaciones en Gran Bretaña ha sido relativamente lento.

Un crítico norteamericano, Andrew Hacker, ha publicado un artículo no exento de gracia, «Political Behaviour and Political Behavior» (1) en el que expone siete razones que explican esa remisa actitud de los investigadores británicos ante el problema. Helas aquí resumidas:

Los investigadores británicos:

1. Son menos diligentes que los norteamericanos.
2. Son menos numerosos.
3. Proceden de esferas sociales más elevadas y son, por tanto, menos inclinados a las investigaciones que exigen un contacto directo con las clases trabajadoras.
4. No tienen el estímulo que nace de una estrecha asociación entre sus estudios y los de materias, hoy día en creciente desarrollo, como la sociología y la psicología social.
5. Están demasiado comprometidos con «el régimen» para sen-

---

(1) En *Political Studies*, febrero 1959, págs. 32-40.

tirse dispuestos a responder a preguntas indiscretas sobre las realidades de poder en él inmersas.

6. No reciben de las Fundaciones demasiado estímulo para la dedicación a estos problemas.

7. No están orientados en el sentido de la plena evidencia de las investigaciones sobre la conducta, a causa de las presiones políticas que se oponen a la elaboración de juicios de valor (que casi todos los otros géneros de literatura política exigen).

El segundo, cuarto y sexto de estos apartados son, a mi modo de ver, irrefutables. No es mi intención iniciar aquí una innecesaria controversia acerca del primero y del séptimo. Y aunque no me es posible admitir ni las premisas ni las consecuencias que resultan de las afirmaciones formuladas por Mr. Hacker en los apartados tercero y quinto, mi resumen personal de la situación no ha de diferir excesivamente del suyo.

Por una parte, la estructura de la vida académica en Gran Bretaña no ha dado lugar a hombres ni dinero capaces de desarrollar una investigación de amplio alcance sobre la conducta; ni las incursiones realizadas en materias afines por los investigadores británicos de cuestiones políticas, los han movido tampoco a ocuparse en esa tarea. Por otra parte, la estructura social e institucional de Gran Bretaña es causa de que una investigación de esa naturaleza sea para nosotros no sólo más dificultosa sino también menos provechosa que en América. Las tradiciones, estrechamente mantenidas en Gran Bretaña, de anonimato en el servicio civil y de reserva en los asuntos de gobierno; el escaso alcance de la actividad de los grupos de presión, motivado por la estricta disciplina de los líderes parlamentarios, y, finalmente, la homogeneidad étnica y religiosa del país, son factores que contribuyen sea a eliminar muchas interrogantes que han dado lugar en otros países a esos interesantes estudios, sea a hacer imposible la respuesta a las mismas.

Pero no quiero incurrir en patrioterías. Hay muchos aspectos que podrían y deberían haber sido estudiados en relación con el comportamiento político británico, y es cierto también que la explotación de las técnicas desarrolladas en América es, por desgracia, entre nosotros muy lenta. Las principales aportaciones realizadas por los investigadores británicos al estudio de los problemas políticos continúan centrándose en el terreno de la filosofía política; y (más importante, a mi juicio, y más en conexión con el tema que nos ocupa) continúan manifestándose bajo la forma de publicaciones cuyos autores se limitan a seguir la tradición descriptiva, histórica y reflexiva de Bagehot y Bryce. En cualquier catálogo de las obras importantes sobre política, publicadas en Gran Bretaña en los últimos diez años, casi todas ellas aparecerían

incluidas dentro de esta última categoría; así, por ejemplo, las de McKenzie, Williams, Harrison, Morrison, incluso Finer (2). Una tónica dinámica, de creciente realismo, anima estos trabajos, y de día en día es mayor el número de investigaciones que se realizan en el terreno, preterido en otro tiempo, de los partidos y los grupos de presión. Pero todo este trabajo carece de rigor científico: por amplia que sea la materia prima, por exhaustivo que sea el análisis realizado sobre ella, los ensayos de carácter descriptivo dependen, en último término, de la percepción y juicio del autor. Dado que los recursos tanto humanos como financieros son limitados, y que el número de problemas que exigen estudio es muy considerable, hay que insistir en la necesidad de concentrar los esfuerzos en un sentido que permita al buen investigador, o incluso al buen periodista, exponer, en la medida necesaria, cuanto merece decirse acerca de cualquier fenómeno político, aun cuando no utilice ninguna minuciosa «técnica de investigación» ni ofrezca pruebas suficientes de sus conclusiones.

En muchos sectores se interpreta el estudio del comportamiento político de la masa. En lo que a Gran Bretaña se refiere, este estudio se ha concentrado casi por entero en la observación del comportamiento electoral, ya que, para la inmensa mayoría de la población, el ejercicio del derecho de voto es la única actividad explícita de carácter político. (Las actividades de los escasos cientos de miles de ciudadanos directamente comprometidos en la política de partidos han sido discutidas en obras de carácter general, como las de McKenzie y Harrison, así como en algunos estudios sobre las *Trade Unions* individualmente consideradas. En cambio, son escasos y espaciados los informes que, de manera detallada y medida, nos ilustran sobre el elemento humano y sobre las actividades de los partidos laborales o de las ramas sindicales.) Pero solamente durante los últimos quince años se ha otorgado seria atención académica en Gran Bretaña a lo que sucede en el curso de unas elecciones.

Los psefologistas tienden a dividirse en dos grupos, según que su interés se concentre principalmente en el estudio de las campañas electorales o de los electores. Los investigadores de este segundo aspecto del problema son los que encuentran mayores obstáculos para su tarea en Gran Bretaña. Trabajos como los realizados por los profesores Siegfried y Goguel, en Francia, y por el profesor Gosnell y Mr. Lubell en los Estados Unidos, resultan imposibles en nuestro país, debido, en parte, a la homogeneidad del pueblo británico y a la escasez de estadísticas locales, sociales y económicas y, en parte, también

---

(2) R. T. MCKENZIE: *British Political Parties*, 1955. H. MORRISON: *Government and Parliament*, 1954. P. M. WILLIAMS: *Politics in Post-War France*, 1955. H. HARRISON: *Trade Unions and the Labour Party*, 1960. S. E. FINER: *Anonymous Empire*, 1958.

a las provisiones del Acta Ballot de 1872, por la que se decretó que las papeletas de las votaciones habían de ser mezcladas, y que su recuento se llevaría a cabo solamente sobre la base de amplios distritos electorales. De ahí que no se haya utilizado, de hecho, en ninguna ocasión, los resultados de los escrutinios de una elección oficial para responder a la primera pregunta sobre las votaciones: «¿Cómo vota el pueblo?», que tiene que ser contestada antes de afrontar el núcleo verdadero del problema: «¿Por qué votan así?»

Una clara alternativa se ofrecía para poner remedio a esta omisión: las calas de opinión; pero no puede decirse que se haya hecho gran cosa en ese sentido. Verdad es que el Gallup Poll no se mostró remiso en cruzar el Atlántico, y desde 1938 el British Institute of Public Opinion viene proporcionando una rica, aunque más bien poco precisa, fuente de información. Mr. John Bonham es el único científico que ha explorado realmente las posibilidades existentes en los datos suministrados por ese organismo; en su libro, *The Middle Clas Vote* (3), ofrece un valioso repertorio, expresado en términos de sexo, edad y situación económico-social, sobre la procedencia del apoyo logrado por los partidos en las elecciones de 1945, 1950 y 1951.

Los demás intentos de recolección de datos sobre la fidelidad de los votantes hacia los partidos y sobre su comportamiento no han rebasado el nivel local. La Universidad de Manchester patrocinó dos estudios útiles, aunque limitados: en el distrito electoral de Stretford (4), en 1950, y en el de Droylsden (5), en 1951, Mr. Birch y Mr. Campbell, secundados por sus colaboradores, llevaron a cabo una sola encuesta entre la población para determinar, en la medida de lo posible, el historial y la actuación en elecciones anteriores de un reducido, pero muy significativo, sector del electorado. Sus hallazgos confirmaron y, en uno o dos aspectos, ampliaron los resultados de las estadísticas Gallup (6). En 1950, la London School of Economics (7) llevó a cabo una encuesta mucho más detallada en Greenwich. En esta ocasión, Mr. Benney y un amplio equipo de ayudantes intentaron imitar el estudio con que el profesor norteamericano Lazarsfeld abrió camino a esta clase de

(3) Faver, 1954.

(4) Cfr. A. H. BIRCH y PETER CAMPBELL: «Voting Behaviour in a Lancashire Constituency», *British Journal of Sociology*, septiembre 1950.

(5) Cfr. PETER CAMPBELL, DAVID DONNISON y ALLEN POTTER: «Voting Behaviour in Droylsden, October 1951», *Manchester School*, enero 1952.

(6) Cfr. también F. M. MARTIN: «Social Status and Electoral Choice», *British Journal of Sociology*, septiembre 1952.

(7) MARK BENNEY, A. P. GRAY y R. H. PEAR: *How People Vote*. Routledge and Kegan Paul, 1956.

investigaciones: *The People's Choice* (8). Unos mil electores, cuidadosamente seleccionados, fueron sometidos a una doble encuesta: una antes de comenzar la campaña electoral y otra después de concluido el escrutinio. El principal objeto de estas encuestas era la determinación del efecto que la campaña electoral produce en el votante medio. ¿Quiénes afrontan las elecciones con un espíritu estrecho e inaccesible? ¿Quiénes con mayor inseguridad? ¿Qué propaganda se ofrece a los electores, y qué resultados derivan de ella? ¿Hasta qué punto están los electores atentos a las incidencias de la campaña electoral? ¿Hasta qué punto están de acuerdo con el partido al que prestan su apoyo? Las investigaciones de Greenwich no suministraron respuestas demasiado sorprendentes a las preguntas formuladas. Pero, en lo que alcanzar pudieron, hallaron confirmación en los resultados de los otros dos estudios de esta clase. En 1951 Mr. Milne y Mr. McKenzie dirigieron una encuesta algo menos detallada en el noreste de Bristol (9) y repitieron su experimento, en forma más completa, en 1955 (10).

Las conclusiones generales que resultan de todas estas calas de opinión en el electorado británico son suficientemente conocidas: la clase social parece ser, con mucho, la más poderosa causa determinante de lealtad al partido; las mujeres son, al parecer, más conservadoras que los hombres, y los viejos, más que los jóvenes; la campaña electoral no ejerce, probablemente, gran influencia en el resultado final, así como tampoco las incidencias locales ni la calidad de los candidatos (11); los electores menos seguros son casi siempre aquellos cuyas preferencias de partido difieren de las de su familia o de las de sus compañeros de trabajo; los votantes, a veces, disienten profundamente de la línea del partido al que prestan su apoyo, y son, en conjunto, más conservadores en sus opiniones que lo que podría deducirse de sus votos. No hay duda de que existe un muy amplio margen para posteriores encuestas, sean de alcance nacional o local, con arreglo a estas normas.

El valor de todos estos trabajos no queda oscurecido en absoluto por el hecho de que sean trabajos en gran parte secundarios; es decir, meros intentos de trasplante, al solar británico, de las técnicas de investigación desarrolladas en América. Pero sí se puede afirmar que la contribución más claramente británica al estudio de las elecciones reside en el análisis de la propaganda electoral, no de los electores. La *British General Election of 1945*, obra de

(8) *Columbia University Press*, 1944. Véase también el estudio sucesivo de BERNARD R. BERELSON, PAUL F. LAZARFELD y WILLIAM N. MCPHEE: *Voting*. Chicago, 1954.

(9) R. S. MILNE y H. C. MCKENZIE: *Straight Fight*. Hansard Society, 1954.

(10) R. S. MILNE y H. C. MCKENZIE: *Marginal Seat*. Hansard Society, 1958.

(11) Cfr. HAROLD POLLINS: «The Significance of the Campaign in General Elections», *Political Studies*, octubre 1953.

Mr. McCallum y Miss Readman (12), estableció un modelo que ha ejercido gran influencia. Este libro, y los que le siguieron en la colección Nuffield (13), han demostrado hasta qué punto es posible, sin gastos excesivos e incluso sin gran experiencia, recoger los datos básicos referentes a una lucha electoral.

La finalidad de estas obras ha sido múltiple. En parte, han sido escritas en beneficio de los historiadores futuros, a fin de proveerlos de un sumario adecuado y suficientemente desapasionado sobre las incidencias de las elecciones, juntamente con una valoración de sus resultados y de la estrategia y propaganda utilizadas en esas pugnas. En parte, estos trabajos van encaminados a suministrar a los actuales profesionales y observadores de los hechos políticos un mejor conocimiento de la naturaleza de las elecciones, y a situar en una mejor perspectiva el ritual tradicional que se desarrolla con ocasión de la disolución del Parlamento. En parte, también estos estudios son a modo de experimentos en investigaciones políticas, intentos de elaboración de nuevas técnicas o de adaptación de las antiguas al análisis de estas convulsiones nacionales. En cada una de las cinco pruebas Nuffield ha introducido innovaciones limitadas en metodología, sin dejar por eso de mantenerse fieles a su propósito fundamental que es el de elaborar un informe sobre historia contemporánea. El estudio de 1945 puso de manifiesto cómo un examen detallado de las arengas electorales de cada candidato podía revelar la diferencia existente entre los temas a que se atribuía mayor importancia en las altas esferas nacionales de los partidos y aquellos otros considerados como más atractivos por los competidores de los diferentes distritos. Dicho estudio incorporó, además, algunas ideas estadísticas nuevas sobre la relación entre escaños y votos, y en otros muchos sentidos mostró líneas de encuesta que han sido seguidas y desarrolladas en los volúmenes sucesivos. El estudio de 1950 aportó análisis más exhaustivos de los contenidos de la Prensa y del historial de los candidatos. El estudio de 1951 intentó, mediante inspecciones por separado de distritos electorales, un examen más minucioso y vívido de la fisonomía local de las elecciones. El de 1955 incluyó una primera investigación sobre el papel de las *Trade Unions* en la lucha electoral. El de 1959 abrió un nuevo camino con sus capítulos sobre el efecto del cambio social en el electorado, sobre la proyección de las imágenes creadas por los partidos y sobre el papel desempeñado por la propaganda privada.

---

(12) Oxford, 1947.

(13) H. G. NICHOLAS: *The British General Election of 1950, 1951*. D. E. BUTLER: *The British General Election of 1951, 1952*. D. E. BUTLER: *The British General Election of 1955, 1955*. D. E. BUTLER y R. ROSE: *The British General Election of 1959*, Macmillan, 1960.

No es preciso decir que los estudios Nuffield no tienen el monopolio de estas técnicas. Hay otros muchos estudios sobre la actitud de la Prensa en relación con un determinado suceso histórico (14); el análisis del historial social de los candidatos no hace sino seguir de cerca al trabajo realizado por Mr. J. A. Thomas (15) y Mr. J. F. S. Ross (16) sobre los miembros del Parlamento; la investigación sobre las campañas electorales ha sido realizada, con carácter local, en Glasgow (17), y, de modo incidental, en las encuestas de Greenwich y del noroeste de Bristol, pero ya había sido intentada en 1950 y a escala nacional, por algunos investigadores norteamericanos (18); la disección estadística de los resultados electorales ha sido emprendida en la Prensa y en otros lugares —si bien con más entusiasmo que acierto— (19).

El hecho de que las notas que aparecen en pie de página en este artículo constituyan una casi completa bibliografía sobre el trabajo académico en torno a las elecciones británicas (20), es revelador. La moraleja, según yo creo, es doble: que el tema ha sido preterido sin motivo, y que constituye, por su propia naturaleza, un terreno muy limitado. Toda elección general será siempre un acontecimiento suficientemente importante para merecer una descripción, y la aparición de muchas y más detalladas investigaciones sobre el votante individual beneficiará grandemente a cuantos se ocupan en el estudio del comportamiento político y de la psicología social. Pero no existe ninguna ciencia especial del voto; ningún hallazgo extraordinario sobre electores o campañas electorales yace, cual dormida belleza, esperando tan sólo el beso de una fundación investigadora. El estudio de las elecciones no puede diso-

---

(14) Cfr., especialmente, A. H. BIRCH, PETER CAMPBELL y P. G. LUCAS: «The Popular Press in the British General Election of 1955», *Political Studies*, 1956.

(15) J. A. THOMAS: *The House of Commons, 1832-1901*, Cardiff, 1939.

(16) J. F. S. ROSS: *Parliamentary Representation*, Eyre and Spottiswood, 1944; 2.<sup>a</sup> edición (ampliada), 1948.

(17) Cfr. S. B. CHRIMES: *The General Election in Glasgow 1950*, Jackson, 1950.

(18) Cfr. J. K. POLLOK: *British Election Studies 1950*, 1951. Véase también en la *Revue Française de Science Politique* (abril-junio 1952), una colección de estudios sobre las elecciones generales de 1951 en Gran Bretaña.

(19) Hay también estudios series; cfr. por ejemplo, M. G. KENDALL y A. STUART: «Cubic Proportion in Election Results», *British Journal of Sociology*, septiembre 1950; E. J. CLEARY y HAROLD POLLINS: «Liberal Voting at the General Election of 1951», *Sociological Review*, diciembre 1953.

(20) Tal vez deberían añadirse, a fin da dar una información más completa, estos cuatro artículos sobre las elecciones: R. S. MILNE: «The Study of Parliamentary Elections», *Cambridge Journal*, agosto 1952; DAVID BUTLER: «Voting Behaviour and its Study in Britain», *British Journal of Sociology*, junio 1955; WILLIAM PICKLES: «Psephological Dyspepsia», *The Twentieth Century*, julio 1955; JOHN PLAMENATZ: «Electoral Studies and Democratic Theory», *Political Science*, febrero 1958.

ciarse del estudio del proceso político en su conjunto; el estudio del comportamiento de los votantes es tan sólo una parte del estudio de la opinión pública; el estudio de la literatura electoral es sólo una parte del estudio de la propaganda; el estudio de las campañas electorales es sólo una parte del estudio de la organización de los partidos y de la sociología. Y yo creo que, al menos en la medida en que afecta a Gran Bretaña, la comprensión de la naturaleza y significado de las elecciones parece más llamada a progresar mediante desarrollos en esos estudios más amplios que mediante investigaciones interesadas estrictamente en los sucesos específicos y en los cambios de opinión que se originan en el curso de una campaña electoral.

Me gustaría poder terminar señalando la presencia de espectaculares avances recientes. Pero las elecciones de 1959 no dieron lugar a estudios sobre distritos electorales, semejantes a los que, a manera de modelo en las investigaciones académicas, realizaron Milne y McKenzie. La prueba más alentadora de desarrollo la constituye un estudio sobre el efecto producido por la televisión en dos distritos electorales del Norte —obra de un técnico más interesado en comunicaciones que en política— (21). Por lo demás, en la actualidad los síntomas más esperanzadores consisten en el incremento de las encuestas comerciales y de la Prensa; en el creciente interés que despiertan los resultados de esas encuestas; en el mayor conocimiento, tanto público como de los partidos, del proceso de creación de imágenes, y en la atención que se otorga a la importancia política del cambio social (22). La elevación del nivel social está haciendo también su aparición en Gran Bretaña. El reconocimiento de este hecho y la curiosidad suscitada en torno a sus consecuencias, juntamente con la actual (y, en parte, consiguiente) desintegración del partido laborista, están dando un impulso poderoso a las nuevas investigaciones sobre el comportamiento político británico. Así, pues, tal vez me sea lícito, después de todo, poner punto final con una nota de esperanza.

DAVID E. BUTLER

---

(21) Mr. JOSEPH TRENAMAN, del Granada Television Research Unit de la Universidad de Leeds, cuyo estudio sobre los cambios de actitud con respecto a líderes y resultados entre telespectadores y no telespectadores, es esperado con impaciencia.

(22) Cfr. los artículos de MARK ABRAMS en *Encounter* (abril 1960) y en *Socialist Commentary* (mayo y junio de 1960). Cfr. también los recientes folletos Fabianos de C. A. R. CROSLAND: *Can Labour Win?*, y de R. H. S. CROSSMAN: *Labour and the Affluent Society*.



## R É S U M É

*En Grande Bretagne, on n'a guère entrepris d'études sur la "conduite politique" dans le sens que l'on donne à ce terme dans d'autres pays, spécialement aux Etats Unis.*

*Les causes en sont bien différentes: manque de "spécialistes" en la matière, faibles encouragements financiers ou intellectuels, appartenance à un milieu fort peu enclin à investiguer parmi les ouvriers, etc. Les apports essentiels des investigateurs britanniques quant aux problèmes politiques sont le plus souvent axés sur la philosophie politique et apparaissent sous la forme descriptive, historique ou sous celle de réflexions.*

*Dans nombre de secteurs, on concède à présent une grande importance à l'étude de la conduite politique des masses. En Grande Bretagne, ces études ont porté principalement sur la conduite électorale. L'auteur de cet article s'arrête surtout à la manière de mener à bien ces observations, sondage d'opinion, réunion de données, enquêtes parmi les électeurs, études de Nuffield, etc. L'auteur finit en manifestant l'espoir que dans l'avenir de nouvelles investigations sur la conduite politique britannique connaîtront un essor renouvelé.*

## S U M M A R Y

*In Great Britain few studies have been carried out on political behaviour as it is understood in other countries, especially the United States.*

*These are several causes: few specialists on the subject, scarce intellectual and financial stimuli, the fact that researchers proceed from a social level little inclined to investigation among the workers, etc. The principal contributions made by British research to the study of political problems continue centering on the field of political philosophy and are expressed in rather descriptive, historical and reflexive publications.*

*In many sectors great importance is currently given to the political behaviour of the masses. In Great Britain this study has concentrated almost entirely on the observation of electoral behaviour. The author of this article studies the way in which this observation has been carried out, samples of opinion, compiling of data, electoral polls, the Nuffield studies, etc. He ends with a hopeful note that in the future strong impulse will be given to further research on British political behaviour.*

